

**¡CATÓLICOS!**

Hoy más que nunca la Iglesia necesita del amor y generosidad de sus hijos.

No seáis sordos al clamor dolorido de la Madre y acudid presurosos en su auxilio.

**EL CRUZADO DE LA FE**

ADMINISTRADOR

**Don Cándido Ledesma Santos**  
Beneficiado Organista de la S. I. C.

DIRECTOR

**Don Jesús Pereira Sánchez**  
Párroco de Sta. Marina

VICE-DIRECTOR

**Don Saturnino Moro Palos**  
Beneficiado y Profesor del Seminario

**Santo Evangelio**

15. Si me amáis, observad mis mandamientos.  
—16. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador y abogado, para que esté con vosotros eternamente:—17. A saber: al Espíritu de verdad, a quien el mundo, o el hombre mundano, no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce. Pero vosotros le conoceréis, porque morará con vosotros y estará dentro de vosotros.—18. No os dejaré huérfanos; yo volveré a vosotros.—19. Aún resta un poco de tiempo, después del cual el mundo ya no me verá. Pero vosotros me veréis, porque yo vivo, y vosotros viviréis.—20. Entonces conoceréis vosotros que yo estoy en mi Padre, y que vosotros estáis en mí, y yo en vosotros.—21. Quien ha recibido mis mandamientos y los observa, ese es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre; y yo le amaré y me le manifestaré a mí mismo.—22. Dilete Judas (no el Iscariote): Señor ¿qué causa hay porque te hayas de manifestar claramente a nosotros y no al mundo?—23. Jesús le respondió así: Cualquiera que me ama, observará mi doctrina; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos mansión dentro de él.—24. Pero el que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habéis oído no es solamente mía, sino del Padre, que me ha enviado.—25. Estas cosas os he dicho conversando con vosotros.—26. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas.—27. La paz os dejo: la paz mía os doy: no os la doy yo como la del mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde.—28. Oído habéis que os he dicho: Me voy, y vuelvo a vosotros. Si me amaseis, os alegraríais, sin duda, de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.—29. Yo os lo digo ahora antes que suceda, a fin de que cuando sucediere, os confirméis en la fe.—30. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo, aunque no hay en mí cosa que le pertenezca.—31. Mas a fin de que conozca el mundo que yo amo al Padre y que cumplo con lo que me ha mandado... Levantaos, y vamos de aquí

Evg. S. Juan, cap. XIV, w. 15 al 31.

**Jornada misionera del dolor**

Por disposición de S. S. el Papa, se celebra en todo el mundo la **jornada misionera del dolor**, el domingo de Pentecostés, este año el día 16 de mayo.

Quiere el Papa, que se invite a los enfermos y a los que sufren para que ese día de Pentecostés ofrezcan sus dolores y sufrimientos para que el Señor bendiga la obra de las misiones y la haga adelantar extraordinariamente.

Párrocos, capellanes de Hospitales, asilos y casas donde se reúnen los que padecen, sacerdotes, católicos todos, invitan a cuantos enfermos o atribulados que tratéis, para que ese día ofrezcan su dolor por las misiones según las intenciones del Sumo Pontífice. Si podéis, haced que recen la siguiente oración u otra cosa parecida.

¡Jesús mío, Cabeza de la Iglesia que es vuestro Cuerpo Místico! Yo os doy gracias porque me habeis levantado a mí, el más ínfimo de sus miembros, a la obra de la Redención, asociando mis sufrimientos a los vuestros. Yo os ofrezco mi enfermedad. Unid esta pequeña gota de mi dolor al oceano de vuestros martirios, para que yo también víctima aceptable, supla lo que falta a vuestros sufrimientos y crucificado con Vos sea instrumento de salvación.

Especialmente os ofrezco mis sufrimientos en este día por el Papa, Vuestro Vicario en la tierra. Que vuestra luz ilumine su mente y la fuerza de Vuestro Espíritu Santo robustezca su corazón. Os lo ofrezco también por nuestros misioneros esparcidos por el mundo. Multiplicad su número y su celo; santificad sus dolores y haced que sus fatigas sean semilla de nuevas cristiandades. Concededme llevar siempre con serena resignación mi cruz, y siguiendoo con ella, os acompañe también en los gozos sin fin de la Gloria. Amén.

Inmediatamente después del día de Pentecostés envíese a don Saturnino Moro, Seminario Conciliar de Ciudad Rodrigo, nota de enfermos y atribulados adheridos a la jornada del dolor, y cuantos detalles resulten edificantes, para que se envíen después a las estadísticas que se formen para consolar el corazón del Sumo Pontífice.



## EN FAVOR DEL SEMINARIO

Los hombres con un egoísmo reprobable buscan las cosas que son suyas y no las que son de Jesucristo; el materialismo práctico infiltrado en las mismas entrañas de la sociedad caduca, el espíritu del mundo condenado por el Salvador y que a pesar de ello se sobrepone al espíritu de fe, aun en personas que hacen gala de su piedad, la prudencia de la carne, la sabiduría del mundo, verdadera necedad y locura delante de Dios, todo esto hace que los padres obren como gentiles y no como cristianos en cuanto a encazar a sus hijos en la elección de su estado.

Si los padres supiesen hacer honor a la fe que profesan, no les importarían semejantes bagatelitas, que eso son, nada más, los objetos de las miras humanas, ni tendrían que esforzarse por hallar en tan importante asunto el secreto del acierto claramente revelado por el Príncipe de los Apóstoles, y que consiste en dejar el cuidado de estas cosas a Dios Nuestro Señor, descansando confiadamente en su Providencia.

¡El porvenir de los hijos! ¡Qué mezquina idea tienen de él los que lo hacen depender de un puñado de tierra más o menos! ¡Qué bajo y vergonzoso ideal para quienes han sido llamados a disfrutar de eternos bienes celestiales! Lo que Jesucristo eligió será indudablemente lo mejor; El quiso nacer y vivir pobre, y vosotros, sin embargo preferís las riquezas; o se equivoca Jesucristo, exclama San Bernardo, u os engañáis vosotros. ¿No veis que vuestra conducta equivale a una torpe venta, y que cuando Dios por un lado y el mundo por otro os piden vuestros hijos, no hacéis mas que repetir la pregunta del miserable Judas: «¿Qué es lo que vais a darme?», y estais dispuestos a entregarlos a aquel que más ofreciere?

Pues fijaos bien, ni aun considerando el asunto desde este punto de vista obran los padres con cordura. Fijémonos en el patrimonio riquísimo de los Sacerdotes. Al distribuir Dios sus bienes, si la parte material de ellos, la terrena, la deja para los seglares, en cambio El mismo se constituye en herencia de los Sacerdotes.

La fórmula sagrada que expresa esta verdad, y que el ordenando pronuncia al ingresar en el estado eclesiástico, no está vacía de sentido, sino que, desde entonces, Dios es la porción, la herencia de sus Ministros, y en El están comprendidos todos sus bienes, sus riquezas, sus tesoros. En la misma proporción en que quedan pobres, se hacen ricos, y al despojarse de todo por Jesucristo, se verifica en ellos con toda exactitud la sentencia del Apostol: no tienen nada, y lo poseen todo; porque realmente posee todas las cosas aquel que tiene a quien todo lo posee. ¿Qué puede faltar al Sacerdote siendo suyo el mismo Dios? ¿Si El no le basta, qué le bastará? ¿Confiado en la Providencia que a nadie abandona, y que de sus Ministros tiene un cuidado especial, disminuyen notablemente para él las penalidades que consigo lleva

la pobreza, y que antes de exponerle sus necesidades, ya las conoce, y abandonándose en sus brazos, espera allí tranquilo el remedio, seguro de que no ha de faltarle, siempre que sea conveniente. En su corazón está gravada esta máxima del Apóstol: «como nada trajimos a este mundo, y nada tampoco debemos sacar de él, teniendo con qué sustentarnos y con qué cubrirnos, estamos satisfechos.» Necesita menos que los demás, porque se conforma con poco, y esto Jesucristo tiene cuidado de proporcionárselo; pues no ha de consentir que mueran de hambre sus Ministros, ni dejará de mirar benignamente a aquellos que alimentan todos los días con su Cuerpo y Sangre.

Indudablemente habrá de renunciar a ciertos pequeños goces y satisfacciones que aún siendo legítimos, solo con las riquezas pueden lograrse; pero disfrutará, en compensación, de otras satisfacciones más puras, de otros goces más elevados; de alegrías santas que el mundo no conoce, de la paz imperturbable y dichosa que Dios le tiene prometida en estas palabras del Profeta: «Te dará reposo el Señor siempre y llenará tu alma de resplandores, y serás como huerto de regadío, y como fuente de aguas, cuyas aguas no faltarán. Y en medio de las privaciones que van anejas a la pobreza, será ejemplo viviente que predicará, con la elocuencia de los hechos, esta otra máxima del Salvador hoy tan olvidada: «No queráis atesorar bienes terrenos sino atesoraos para el cielo, riquezas que nadie ni nada podrá arrebataros.»

¿Qué padre en vista de esto tendrá reparo en secundar y cultivar la vocación sacerdotal de su hijo? En ningún sitio puede ponerlo mejor que el Seminario.

## Acción Católica de la Mujer

El día de Pentecostés, se celebrará como el año pasado, el día por el Clero y Seminario, y en él hemos de elevar nuestras oraciones al cielo, pidiendo al Señor denos sus bendiciones sobre los Seminarios, que son otros tantos cenáculos donde se forman los Sacerdotes que han de continuar en la tierra la obra encomendada por Jesucristo a los apóstoles de la salvación de las almas.

Sea pues ese día, día de fervorosas oraciones y al mismo tiempo de desprendimiento, cooperando con nuestras limosnas al sostenimiento del Seminario, que ha de vivir de la caridad de los fieles

## PARA EL "CRUZADO DE LA FE"

|  |       |
|--|-------|
| Suma anterior.                                     | 15,00 |
| Don Jesús Sánchez Miguel                           | 5,00  |
| Una persona piadosa de Martiago                    | 1,00  |
| D. <sup>a</sup> Francisca Bianco (V. de la Yegua). | 5,00  |
| Angela Sánchez (idem)                              | 5,00  |
| Don Gregorio Sánchez, de Aldehuela.                | 5,00  |
| Total.   | 36,00 |



## Pentecostés

¡Pentecostés! Día en que vino el Espíritu Santo a infundir santidad y entusiasmo en el corazón de los Apóstoles; día en que quedó establecida definitivamente la Iglesia...

Los corazones que han tenido la dicha de ser atraídos por Amor Personal, comprenden mejor lo que esta Fiesta significa: mayor efusión de gracias, más pureza, más luz, más amor!

Con la pureza viene la luz—bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios—y con la luz el amor.

Nuestros grandes dolores han venido a crear en nuestras almas inmensa necesidad de amor. Es la sed que se expresa en aquella plegaria:

«Como la tierra seca  
suspira por el agua,  
como la tierra seca  
así suspiro yo  
Yo tengo sed ardiente  
que me devora el alma,  
yo tengo sed ardiente,  
yo tengo sed de Dios»

Almas, suspirad para que el Espíritu Santo venga sobre vosotros como en el Día de Pentecostés vino sobre los Apóstoles.

## EL ESPIRITU SANTO

¿Qué son los campos sin rocío del cielo? ¿las praderas, los valles y la tierra, sin el sol, qué serían?

Yo sé que hay otros campos y otras praderas, y otros huertos que no son los que muestra a nuestros ojos la espléndida naturaleza: es el campo de las almas, el mundo que ostenta las bellezas más sublimes, lo inmensamente grande, lo singularmente ideal, en el que Dios ha dejado impreso, más que en otra parte, el destello de su pureza, de su luz y de su amor.

También él necesita un rocío que lo haga germinar, un sol que le dé su luz y su calor. ¿Y acaso no es todo esto el Espíritu Santo para las almas? ¿no es lluvia y rocío que hace fructificar los corazones y que produzcan frutos de amor y de pureza? ¿no es luz y calor que ilumina y vivifica, fuego que enardece y entusiasmo?

\*\*\*

Sí, todo esto es el Espíritu Santo; rocío fecundo que ha hecho fructificar en las almas la semilla que allí había depositado, que ha hecho brotar en el jardín de la Iglesia las más variadas flores: flores de pureza de amor y sacrificio.

\*\*\*

¿Os habéis sentido atraídos por la fragancia exquisita de un alma virgen? ¿os ha cautivado su pureza? El ha puesto en esas almas esa flor inmaculada,

ese perfume incomparable de los corazones limpios. El los ha bañado con su luz purísima y divina y ha dejado en ellos el reflejo de esa luz y El, el Espíritu de amor y fortaleza, las ha sostenido en el combate, ayudándoles a conservar intacta su blanca vestidura, a no dejar que se agoste el lirio de su alma.

¿Y no os habéis sentido alguna vez llenos de entusiasmo ante el valor inquebrantable de un soldado de Cristo que ha sabido morir en la brecha, que ha sabido inmolarse en aras del deber? El Espíritu Santo ha forjado esos corazones héroes, intrépidos, invencibles en el dolor. El les ha dado esa fuerza inmovible, ese corazón firmemente decidido a arrosarlo todo antes que cejar, que retroceder un solo palmo.

Sí, el Espíritu Santo que es fuego, que es amor, derramándolo en los corazones, inflamándolos, es el que ha formado el corazón incomparablemente grande de los santos. Todo acto bueno, toda obra que lleva el sello, la huella de Dios, todo acto de amor tiene su fuente en el Espíritu Santo: La blancura del alma siempre intacta de una virgen, como las lágrimas de un corazón arrepentido; desde la pequeña privación hecha por amor hasta la más austera vida de un anacoreta desde el más pequeño acto de un amor vacilante y débil hasta el del decidido y valeroso mártir que ofrece a Dios la prueba suprema del amor, el holocausto sangriento de su vida, reconocen por autor al Espíritu Divino. El, que dirigió el holocausto del Santo de los Santos, del Cordero Inmaculado, como lo dijo el Apóstol (Hebr. IX), ha sido el Autor de todos los sacrificios, de todas las inmolaciones, de todo lo puro, de todo lo ideal, de todas las locuras y grandezas del amor.

\*\*\*

Oh Espíritu Divino, si en Ti está la fuente de las gracias, si eres fuente de amor y fortaleza, sé para nuestras almas rocío fecundo, haz que brote en ellas la semilla que Tú has depositado, sé lluvia copiosa que las haga germinar, sé para nosotros luz de pureza y fuego de amor; que exhale nuestras almas perfume de pureza y sean nuestros corazones, corazones grandes, corazones héroes, templados en la fragua del dolor, que de ellos se eleve hasta los cielos el olor de nuestro holocausto con el holocausto de Cristo y el perfume de un corazón puro unido a la fragancia que exhala el corazón Inmaculado de María.

## No llores, Madre.....

Dime, Madre adorada,  
que el alma mía enamoras,  
dime, dime: ¿Por qué lloras?  
¿Por qué estás tan angustiada?  
—No te extrañen mis lamentos,  
ni te extrañe mi gemir.  
¡Yo misma me vi morir!



entre horrores y tormentos!

Le vi, de la Cruz pendiente,  
acabársele la vida,  
hecho lastimosa herida  
toda su cuerpo inocente.

Yo ví sus sienes divinas  
y su hermosísima frente  
taladradas cruelmente  
por durísimas espinas.

Ni aun quiso la suerte mía,  
cuando le vi agonizar,  
que le pudiera enjugar  
el sudor de su agonía.

—¡No llores, Madre, no llores!  
Mas llore el corazón mío,  
que en su ciego desvarío  
fué causa de tus dolores.

## EL SAGRADO CORAZON

Un día, era el martes de Carnaval, 7 de marzo de 1916, vió Sor Benigna Consolata al Corazón de Jesús como corazón de carne cruelmente despedazado por unos perros (p. 80).

Los pecados de los hombres son los que destroran ese Corazón divino, ¡tiene tan grandes deseos de santificar a las almas! Las resistencias que éstas le oponen le hieren, y por el contrario, ¡qué consuelo recibe de aquellos que corresponden a sus invitaciones!

El 13 de agosto de 1915, Jesús le dijo: «Escribe, ¡Benigna mía!, apóstol de mi Misericordia, que lo que más deseo es que las almas sepan que soy todo amor, y que la mayor ofensa que puedan hacer a mi Corazón es dudar de su bondad. Mi Corazón no sólo se compadece, sino que se regocija cuando halla mucha materia en que ejercer su reparación, con tal que no vea malicias; ¡si supieras lo que haría yo en un alma aunque estuviese llena de miserias si ella me dejase obrar! El amor de nada necesita; sólo desea no encontrar resistencia; y frecuentemente lo que exijo de un alma a la que quiero hacer muy santa, es que me deje obrar en ella. Las imperfecciones del alma, cuando no son consentidas, no me disgustan, sino que atraen la compasión de mi corazón. ¡Amo tanto a las almas! Las imperfecciones deben servir al alma como de escalafones para subir hasta Mí, por medio de la humildad, la confianza y el amor. Me inclino hacia el alma que se humilla, voy a buscarla en su nada para unirla conmigo (p. 87).

Al Corazón de Jesús es a quien debemos ir a pedir las gracias como se lo declaró el mismo Salvador a Benigna el 20 de marzo de 1905: «Has de saber tú y las demás almas que quieran obtener una virtud sólida, que deben esperarla del Corazón de Jesús» (p. 35).

Nuestras miserias no deben aminorar nuestra con-

fianza, puesto que no espantan al que es todo misericordia.

«No me descorazonan las miserias, dijo el divino Maestro a nuestra humilde Salesiana el 16 de junio de 1915, con tal de hallar una buena voluntad. En habiendo buena voluntad, hay probabilidad de trabajar. Mi Amor se alimenta consumiendo miserias y el alma que mayores las traiga, con tal que tengan corazón contrito y humillado, es la que más agrada por darme mayor ocasión de ejecutar mi oficio de amante del Salvador» (p. 83).

«Así como el fuego se alimenta con el combustible, le dijo otro día, así mi Misericordia se alimenta con las miserias que consume y mientras mayores sean las que tenga que consumir, más se engrandece mi Misericordia, como sucede con el fuego, que se aviva a medida que le echan combustible. ¡Oh, Benigna mía, si se supiera lo que goza mi Corazón cuando creen las criaturas en su amor; ¡créese tan poco, tan poco de él».

«¡Si supiesen la pena que a Dios le causan dudando de su Bondad divina! Por grandes, por enormes y numerosos que sean los pecados de mis criaturas, estoy siempre dispuesto no sólo a perdonarlos, sino a olvidarlos, con tal que los pecadores se vuelvan a Mí».

«Eres el apóstol de la Misericordia de Dios; en tí he fijado mi mirada para hacerte el canal de las divinas misericordias. Mis obras maestras las realizo con los más miserables con tal que ellos no opongan resistencia».

«Cuando un alma se arrepiente cuando detesta el pecado que tuvo la desgracia de cometer, cuando le llora de todo corazón, ¿Me creerás tan duro que no lo olvide? No conocerías mi Corazón si lo juzgas así. Mi amante Corazón tiene tal hambre y sed de los pobres pecadores, que cuando un alma empieza a volverse a su Dios, ya mi Corazón no se puede contener y corre a su encuentro» (p. 87 y 88).

## ACTO DE CONTRICION

No me mueve, mi Dios, para quererte  
El cielo que me tienes prometido;  
Ni me mueve el infierno tan temido  
Para dejar por eso de afenderte.

Tú me mueves, mi Dios, muéveme al verte  
Clavado en una cruz y escarnecido;  
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido;  
Muéveme tus afrentas y tu muerte;  
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera  
Que, aunque no hubiera cielo, yo te amara  
Y, aunque no hubiera infierno, te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera;  
Pues aunque lo que espero no esperara,  
Lo mismo que te quiero, te quisiera.